

- Ganadora categoría adultos

Doña Oliva, de *María Vallejo Martín-Albo*

Doña Oliva vivía en mi rellano pared con pared. Era viuda, había sido maestra, siempre fue vecina discreta: jamás me pidió huevos, ni azúcar, ni explicaciones, ni siquiera cuando iba a su casa a recoger a los chicos después de resguardarles allí, los días malos, los de gritos y golpes. Cuando murió, su hija llamó a mi puerta y me tendió un libro antiguo Nada. “Lo dejó para ti”, me dijo abrazándome. La dedicatoria “Siempre fuerte, siempre erguida” estaba escrita con la letra temblorosa de Oliva. Esas cuatro palabras consiguieron, por fin, que mis hijos y yo voláramos.

- Finalistas categoría adultos

“Dos minutos”, de *María E. Rueda Sabater*

Él habría preferido un portazo, a su estilo, pero ella se fue despacio, casi deslizándose. Había preparado una bolsa. Respiró hondo y lo miró a los ojos sin temblar. Disimulando el dolor del costado, siempre fuerte y siempre erguida, salió de casa. Cruzó la calle hacia la parada. Antes de entrar en el taxi, dejó sus cosas y con un hilo de voz dijo al conductor, deme dos minutos. Le escocía la mirada de él desde el balcón, sacó un spray del bolso y junto al portal escribió: AQUÍ VIVE UN MALTRATADOR.

“Valor”, de *Javier Vegas Sala*

Me quedan 4 metros. ¡Falta tanto! Atrás Kilómetros de golpes, insultos, gritos, lágrimas de desilusión, de rabia. Kilómetros de dientes y puños apretados, algún beso envenenado, dulces palabras de lengua de serpiente. Delante ¿qué tendré? En otro amor no creo, ser madre también me lo rompió, ¿qué queda por hacer?, ¿por ser?

De pronto, una brisa suave que acaricia y no golpea, brisa que huele a sol bronceador y no a sangre seca, es brisa de niñez y me doy cuenta que me queda libre por ser y vivir por hacer. Así que ¡siempre fuerte!, ¡siempre erguida! Entro y denuncio.

- Ganadora categoría juvenil

“Esperanza”, de *Candela Viguera Mingot*

El primer amor nunca se olvida, eso dicen...cuando le conoció todo brillaba con una luz distinta. Se sentía feliz, mejorada. Vamos a estar siempre juntos, decía él. No necesitamos a nadie más, decía. Tú eres mía y yo tuyo, decía. Empezó a mirarle el móvil, no tenemos que tener secretos, decía. Un día en el instituto pusieron un cartel, “Si duele, no es amor” y a ella le dolía tanto! se puso a llorar, no podía parar, salió todo, impotencia, rabia, vergüenza. Ha pasado el tiempo y ella brilla con luz propia, siempre fuerte, siempre erguida va hacia su futuro.

- Finalistas categoría juvenil

“Una llamada contra las malas hierbas”, de *Irene Díaz Lázaro*

Mi mano temblaba. La acercaba al teléfono, para luego echarme hacia atrás. Lágrimas, miedo y asco se mezclaban en un líquido rojo y espeso. Recordé lo que me decía mi madre de pequeña. “Para que crezca un rosal hay que arrancar las malas hierbas”. También recordé como le había prometido a mi madre que sería una mujer valiente, con la cabeza alta, siempre fuerte, siempre erguida. Y no sé si fue valentía, rebeldía o asco por la situación en la que estaba. Pero fue lo suficiente como para alargar la mano y susurrarle al teléfono “necesito ayuda”.

“Punto y aparte”, de *Beatriz Hernández Pérez*

Ya me he cansado de sentirme inferior, de no poder salir con mis amigos, de vestirme para él, de depender siempre de alguien y, sobre todo, me he cansado de engañarme a mí misma, intentando convencerme de que va a cambiar, porque no lo hará.

De aquí en adelante todo irá a mejor, no digo que vaya a ser fácil, pero no volveré a caer. Me mantendré siempre fuerte, siempre erguida, con la cabeza alta y la mente abierta.